

RESEÑAS

THOMAS S. NAGUEL Y PAUL T. RICHMAN.

Instrucción basadas en la capacidad (trad. por José Huerta i.) México: Ed. Trillas, 1974, 95 pp.

Poner en práctica los objetivos de instrucción es el propósito general de este libro. Los autores señalan que gracias a los numerosos cursos y libros sobre especificación de objetivos, los profesores son capaces de escribir y revisar listas interminables de objetivos, pero que, desafortunadamente, una vez hecho esto no saben qué hacer en seguida. ¿Cuáles son los fundamentos de la perspectiva sistemática que oriente la actuación del profesor? ¿Cuáles los factores que debe conocer el estudiantes ¿Cómo comunicarle al estudiante los objetivos? A estas preguntas se da respuesta en los cuadros ramificados y lineales en los que han dosificado la información y los ejercicios.

Los fundamentos de la instrucción basada en la capacidad establecen diferencias entre ésta y los programas tradicionales. La primera se refiere al ritmo personal de trabajo. Según esto en los programas tradicionales se mantiene constante el tiempo, en tanto que el logro varía. En cambio, los programas basados en la capacidad respetan el ritmo individual buscando que todos los alumnos alcancen los objetivos sin importar las variaciones en el tiempo en que se logran. La segunda diferencia consiste en el hincapié hecho en los requisitos de ingreso (por los programas tradicionales) o por los “requisitos de egreso” (de los programas basados en la capacidad). El tercer fundamento señala la necesidad de comunicarle al estudiante con anticipación qué es lo que se desea que él aprenda. Y el cuarto y último de los fundamentos registrados en el texto es el de que “la instrucción basada en la capacidad es igual a la instrucción referida a criterios, más la individualización de la instrucción” (p. 57).

A partir de la asimilación de los cuatro fundamentos los autores esperan que el lector pueda planear módulos de aprendizaje. Para ello proponen dos formatos como modelo. Uno a través de diagramas de flujo en el que los círculos representan el principio fin de las actividades; los rectángulos las actividades y los óvalos las preguntas que determinan los momentos en que hay que tomar decisiones en torno a rutas alternas. El otro formato consiste en cartas descriptivas para estudiantes. En ellas se descubren en forma clara y concisa los componentes del módulo. Para su control, por parte del profesor, se le sugiere la creación de una clave que le permita manejarlo con facilidad, al codificar en la clave los datos de identificación general del módulo; por ejemplo el nombre de la materia, el número del tema, el número del subtema y el lugar en que se elaboró el módulo. En seguida se proporciona la descripción de: 1. Los requisitos; 2. El tiempo estimado de estudio; 3. Los objetivos de enseñanza del módulo; 4. Las experiencias de aprendizaje que deben realizarse de antemano; 5. La evaluación diagnóstica que debe aprobar el estudiante para estudiar ese módulo; 6. Los objetivos de aprendizaje; 7. Las experiencias de aprendizaje; 8. La evaluación sumaria, y 9. Las alternativas de refuerzo.

. Los modelos de las cartas descriptivas para estudiantes conducirían a que tanto el profesor como el alumno controlasen sus actividades durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, de manera más sistemática y consistente. Aunque el texto es un tanto ingenuo (pues propone como axiomas los cuatro enunciados fundamentales, y retroalimenta con relativa simpleza la comisión de errores en los cuadros ramificados), es de fácil lectura y propone una estrategia de trabajo plena del sentido común práctico que suelen olvidar los profesores cuando se enfrentan a su grupo de estudiantes.

JOSÉ HUERTA IBARRA.